

# El Otro Clan:

## Salven a las Mujeres y a los Niños de Somalia

*Las mujeres somalíes son las principales víctimas de la violencia entre clanes que ha despedazado su país por casi quince años. Sin embargo, se las excluyó de los consejos de guerra y de las conversaciones de paz, hasta que un grupo de activistas cruzó intrépidamente las barreras étnicas y de género.*

La atmósfera era tensa, el ánimo expectante. Mientras los poderosos jefes militares escuchaban pacientemente, el presidente se alejó de su texto preparado e hizo una triste petición. El Presidente Kibaki dijo: "Han estado deseando una y otra vez durante estos catorce años de lucha. Ahora que se ha logrado la paz ...no vuelvan su mirada atrás, hacia los días oscuros". (*Daily Nation* 2004)

El lugar era la Casa de Gobierno en Nairobi, Kenia. La fecha, 29 de enero de 2004. El líder de Kenia se dirige a los jefes militares, responsables de uno de los conflictos civiles más largos en África. Había sido una larga y difícil negociación. Nadie tenía la ilusión de que el pacto de poder compartido que iban a firmar ahí pondría fin al conflicto en forma inmediata. Sin embargo, el compromiso de todos los principales combatientes abrigaba las esperanzas.

Había otra razón por la cual la ceremonia era digna de atención. Por primera vez, una mujer, Asha Haji Elmi, firmaba un acuerdo de paz en Somalia. Como presidenta de Salven a las Mujeres y a los Niños de Somalia (*Save Somali Women and Children*), una corporación que promueve los derechos humanos de las mujeres y los programas para otorgar facultades a las mujeres, Elmi estuvo al frente de los esfuerzos sostenidos a lo largo de muchos años para romper las barreras de los clanes y superar el prejuicio de género profundamente arraigado. La ceremonia de firma en Nairobi marcó un nuevo punto alto para estos esfuerzos.

### Crear un Nuevo Comienzo

Dos años antes, las mujeres habían tenido su representación en la mesa de negociaciones por primera vez, en lo que fue un importante progreso en la Conferencia de Paz y Reconciliación de Somalia (*Somali Peace and Reconciliation Conference*) que se llevó a cabo en Arta, Djibouti. Salven a las Mujeres y a los Niños de Somalia (*Save Somali Women and Children*) reunió en Arta a los cuatro clanes y a una coalición formada por los principales combatientes de los clanes más pequeños para aceptar a las mujeres como socias iguales.

### Un Estado Sin Gobierno

Somalia es un estado costero en el Cuerno de África, que limita con Djibouti, Etiopía y Kenia. Desde la caída del régimen de Siad Barre en 1991, no ha habido un gobierno central. Los clanes y subclanes se dividieron sus propios feudos. Sus constantes batallas por el control dejaron sufrimiento humano y un paisaje urbano profundamente herido. La intervención internacional, por medio de mantenedores de la paz de la ONU duró tres años (1992-1995) antes de terminar en un fracaso. Desde entonces, dividida y golpeada por la pobreza, Somalia ha alternado entre el conflicto extremo y el rompimiento de tratados de paz. El conflicto ha matado y herido a muchos y ha desplazado a cientos de miles. En junio de 2003, un informe del Consejo de Seguridad de la ONU indicó que aproximadamente cuatrocientos mil somalíes eran refugiados en países vecinos. Otros 370.000 fueron desplazados dentro del país. No tenían servicios básicos como el agua, servicios de salud o escuelas.

Operando como un "Sexto Clan" en esas conversaciones de paz que se llevaron a cabo desde mayo hasta octubre del 2000, hicieron que los participantes consideraran temas no muy conocidos como la acción afirmativa, el acceso de las mujeres a los recursos y su control sobre ellos, y el impacto de la guerra sobre las mujeres y los niños. Este compromiso redefinió todo el proceso.

Como cualquier país cuya estructura social se ve desplazada por la guerra, las negociaciones de paz en Somalia ofrecieron una oportunidad para crear un nuevo comienzo. Los grupos de mujeres pudieron convencer a los clanes cuya rivalidad alimentaba el conflicto, de aceptar un rol nuevo y más importante para ellos: alrededor de la mesa de negociaciones, y en las estructuras políticas que se consideraron durante las conversaciones. Lograron esto mediante la toma de conciencia, la promoción de la causa y el cabildeo.

La formación del Sexto Clan fue significativa porque tradicionalmente en Somalia, no se les permitía a las mujeres ser miembros de las estructuras de clanes y subclanes tan entramados. Aquí es donde se apoyó el poder, especialmente desde la caída del gobierno central en 1991. De modo que a pesar de que eran las principales víctimas del conflicto, las mujeres no tenían voz ni voto en las decisiones de guerra o en los esfuerzos por la paz. Además, el sistema de clanes formaba también un escudo protector alrededor de los combatientes, impidiendo los intentos para poner fin a actos indiscriminados de violencia contra las mujeres.

Incluso el obtener un lugar en la mesa significaba una lucha más importante. Las mujeres tenían que convencer a los escépticos líderes de los clanes y figuras de la milicia, y a las mujeres de sus propias filas, de que el proceso de paz es necesario para ser más sensibles al género. Su progreso, dice Elmi,

No llegó por accidente, sino por medio de luchas temerarias bien dirigidas realizadas en fases, encabezadas por mujeres líderes concientes cooperando con los segmentos instruidos de la sociedad civil y la comunidad internacional.

Nuestra principal agenda era votar por la paz y el cambio participativos como base para una nueva Somalia. Queríamos facilitar la creación de un estado estable, democrático y competitivo en el que se preservara el respeto por los derechos humanos.

Debido a que compartían un espíritu de género común, y tenían aspiraciones y visiones nacionales similares para una Somalia moderna y pacífica, el Sexto Clan se convirtió en una presencia distintiva en Arta. Su enfoque y los pedidos que hicieron por una participación, inclusive justa e imparcial, fueron diferentes y nuevos.

Al progresar las negociaciones, y al consolidarse la confianza mutua entre los participantes, su rol evolucionó. Ya no se las vio como un grupo de interés especial sino como participantes respetadas. De vez en cuando, incluso se las llamó para resolver disputas entre los clanes tradicionales. Con el tiempo, la atmósfera se volvió "muy amistosa", dice Elmi.

El "Documento Nacional" que se acordó finalmente en Arta incluía derechos de género, cláusulas responsivas para la representación de las mujeres en la Cámara de Representantes de transición.

Los Grupos de mujeres también aseguraron cambios favorables a cláusulas para la preservación de los derechos humanos de

mujeres, niños y minorías, y obtuvieron la conformidad sobre otros principios democráticos sólidos que, al menos en el papel, se ubicaban entre los mejores en el área del Cuerno Mayor. Las alianzas estratégicas y las relaciones de trabajo cercanas establecidas con otros tenedores de apuestas le dieron al grupo una fuerza considerable fuera de las negociaciones de paz. "Nuestras medidas de cabildeo compensaron y sustituyeron los contraesfuerzos", dice Elmi.

### Un Papel Crítico

Faiza Jama Mohamed de Igualdad Ahora (*Equality Now*), una organización que trabaja por la protección y la promoción de los derechos humanos de las mujeres alrededor del mundo, les atribuye a las mujeres de Somalia el mérito de haber jugado un papel crítico en dirigir al país hacia la paz. En un discurso en el Consejo de Seguridad de la ONU en el año 2000, señaló que a lo largo de los años, desde el primer período de la crisis, grupos de mujeres somalíes trabajaron para trascender las fronteras artificiales creadas por los sistemas políticos y sociales. Sus esfuerzos "grandes y sostenidos" incluyeron la acción de la comunidad para mejorar la seguridad, programas de rehabilitación que apuntaban a reinsertar a ex miembros de las milicias en la sociedad normal, y programas de derechos humanos (Mohamed 2000)

Salven a las Mujeres y a los Niños de Somalia (*Save Somali Women and Children*) se estableció en 1992 al profundizarse la crisis como resultado del derrocamiento de Siad Barre. Lo formó un grupo de activistas e intelectuales para ofrecer servicios prácticos a mujeres en áreas como los derechos humanos y el microcrédito, y facilitar la reconciliación entre las facciones, movilizándolo a las mujeres de diferentes clanes y subclanes para diluir tensiones.

La conferencia de paz en Arta asentó una base tan sólida para el compromiso de las mujeres en el proceso de paz que cuando la Conferencia de Reconciliación de Somalia (*Somalia Reconciliation Conference*), organizada bajo el auspicio de la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (*Inter-governmental Authority for Development –IGAD*) comenzó en Eldoret, Kenia; en octubre de 2002, no sorprendió la presencia de Salven a las Mujeres y a los Niños Somalíes.

Después de Arta, las organizaciones de mujeres realizaron un taller sobre el Rol y la Responsabilidad de las Mujeres en la Promoción del Proceso de Paz y la Reconciliación en Somalia post- Arta , para fortalecer las organizaciones populares mediante el apoyo empresarial y logístico. Se brindó entrenamiento sobre liderazgo en un curso que se realizó en Mogadishu, la capital de Somalia, en septiembre de 2002. Treinta y cinco mujeres líderes, activistas, políticas, y profesionales concurren a este taller, promovido por mujeres mundiales. Su finalidad era mejorar la capacidad y las habilidades para intensificar el rol de las mujeres en el proceso de paz como socios iguales en la toma de decisiones.

El taller recomendaba que las mujeres se uniesen bajo el estandarte del Sexto Clan, se adhirieran a sus principios, y trabajaran para realizar su visión.

El papel que la mujer podría jugar en la construcción de la paz es absolutamente crucial, como madres que educan a sus hijos., esposas que aconsejan a sus esposos, y como el vínculo vital entre familias y comunidades... Como ciudadanas por derecho propio, se debería tratar a las mujeres como puntos focales, capaces de derribar barreras en la búsqueda de la paz, la reconciliación, y la cohesión nacional. (Salven a las Mujeres y a los Niños de Somalia, 2002.

Para el momento en que comenzó la conferencia de paz en Kenia, un sector amplio de mujeres estaba bien conciente de los temas en juego y de la importancia de lograr que se aceptaran las demandas de género. Cabildearon por largo rato para apoyar los asuntos de género que surgían adentro, especialmente el pedido del 25 por ciento de participación de las mujeres en todas las instituciones creadas a través de las negociaciones del IGAD.

Después de que se firmó el tratado de paz en la Casa de Gobierno en Nairobi, los líderes de las facciones caminaron triunfantes hacia las tiendas distribuidas sobre el terreno. Los recibieron los aullidos de alegres partidarios. Se abrazaron unos con otros, notable, teniendo en cuenta que apenas se dirigían la palabra al comenzar las negociaciones.

### Una Razón para Estar Orgullosas

Elmi señaló que, a pesar de estas escenas felices, las mujeres somalíes todavía enfrentaban la violencia penetrante y las dañinas prácticas tradicionales. Aún vivían, después de todo, en una cultura basada en la preferencia hacia los hombres. "Enfrentamos nuevas guerras civiles", dijo, "guerras que han creado personas desplazadas internamente, la mayor parte de ellas, mujeres." En especial en Mogadishu, la capital, la situación de la seguridad continuaba volátil. Tomaría tiempo poner en su lugar las estructuras acordadas.

Aún así, las mujeres somalíes tenían razones para sentirse orgullosas de la distancia recorrida por el Sexto Clan. Dos años después de su histórica intervención en Arta, se firmó en Nairobi la Carta Federal de Somalia, estipulando que al menos el 12 por ciento de los nuevos 275 miembros del parlamento deben ser mujeres. El acuerdo requería establecer un gobierno de transición que condujera a Somalia como un sistema federal por cinco años mientras se terminaba de redactar la constitución.

Como señaló Nyaradzai Gumbonzvanda, director regional del Fondo de las Naciones Unidas para la Mujer: "Podemos aprender mucho de las mujeres de Somalia. Se juntaron y se organizaron y ahora una Carta las reconoce." (Okello 2004)

#### Para contactarse:

Save Somali Women and Children  
P.O.Box 38887-00623  
Parklands, Nairobi, Kenya  
TE: +254 20 3744083  
FAX: +254 20 3752199  
Correo electrónico: [shirdon@iconnect.co.ke](mailto:shirdon@iconnect.co.ke)

#### Bibliografía Seleccionada

African Women's Development Fund. Online at: [http://www.awdl.org/runnerapp/Grantmaking/Grantee\\_Profiles/index.html](http://www.awdl.org/runnerapp/Grantmaking/Grantee_Profiles/index.html).  
*Daily Nation*. 2004. "Breakthrough in Somali Peace Talks." 30 January. Online at: <http://www.banadir.com/feb04.shtml>.  
Mohamed, Faiza Jama. 2000. Statement Made at the UN Security Council. 23 October. Online at: <http://www.peacewomen.org/un.sc.aria/faiza.pdf>.  
Okello, Rosamary. 2004. *The Sixth Clan at the Somalia Negotiating Table*. May. Online at: <http://www.awcfs.org/features/womenempowerment0504.html>.  
Save Somali Women and Children. 2002. *Report on the Training in Leadership and Peace Process*. Mogadishu: Save Somali Women and Children.  
UNIFEM. Online at: <http://www.womenwarpeace.org/somalia/somalia.htm>.  
Women's International League for Peace and Freedom. Online at: <http://www.peacewomen.org/WPS/Somalia.html>.